



Germán Grisales

Sin maldad y colmado de frutales.

El progreso, la integración y la globalización de una frontera amazónica colombiana, peruana, brasilera y antiguamente quiteña.

Abya-Yala, Quito, 2008, 354 págs.

Este libro es una contribución importante para la comprensión, por un lado, de la compleja historia de la región Amazónica desde el periodo colonial hasta nuestros días; y por otro, de lo que se ha venido a llamar recientemente Antropología de las Fronteras. Ambas líneas las desarrolla Germán Grisales con apoyo de abundantes fuentes historiográficas, así como de su amplia experiencia etnográfica y diplomática en la zona de estudio. Sus datos proceden de cuatro países distintos, lo que permite una mayor complejidad interpretativa y da fe del serio trabajo de recopilación de datos realizado por el autor para su tesis doctoral. Esta combinación de distintos métodos investigativos de archivo y observación participante, así como la orientación interdisciplinaria y multi-

situada del autor, otorgan al texto solidez y un punto de vista original. Además, Grisales nos presenta esta interesante historia de las fronteras amazónicas con un estilo de escritura fluido, a ratos dramático y apasionado y a ratos humorístico, tratando de evitar la rigidez e ilegibilidad de la mayoría de textos académicos.

El autor contrasta de forma efectiva las paradojas entre los discursos idealizados sobre la Amazonía que han formulado distintos actores internacionales y locales, y la turbulenta historia de esta región. Por ejemplo, demuestra el contraste entre el discurso del progreso de fines del siglo XIX y principios del XX, y las prácticas destructivas y genocidas de los comerciantes caucheros que a su vez devenían en representantes del Estado-nación como políticos y diputados regionales. Otro ejemplo más cercano en el tiempo es el choque entre los discursos del desarrollo sostenible acogidos por todos los actores, precisamente por su ambigüedad, y una realidad donde se articulan el narcotráfico, la militarización de las fronteras, la lucha entre la guerrilla y los paramilitares, y la violencia y explotación laboral que sufren las poblaciones indígenas.

Un mérito del texto es escapar de representaciones erróneas, pero por otra parte, muy comunes en los análisis antropológicos sobre la Amazonía, como un área natural carente de historia, donde viven pueblos indígenas primitivos y aislados. Algo similar a la imagen del buen salvaje que habita el paraíso terrenal; imagen a la que nos remite el título de la obra y que también se basa en los mitos que narran los propios pueblos indígenas que han habitado el área fronteriza. Como señala Grisales en la conclusión del libro: "Si algo habíamos hallado, era que en esta frontera ningún grupo era susceptible de ser estudiado sin comprenderlo como una relación constante con el entorno universal que lo amenazaba, lo atraía, lo agredía o lo excluía. En cualquier caso, lo integraba [...]. Ningún grupo era una especificidad cultural.

Tampoco una estructura intemporal siquiera. Se trataba de eso otro, una relación, una vinculación constante y cambiante con el mundo” (p. 321).

Para demostrar esta característica cambiante y relacional de la región amazónica, Grisales analiza una multitud de actores y sus articulaciones desde el periodo colonial hasta nuestros días. Son analizados en el texto los exploradores científicos europeos, los comerciantes caucheros, los empresarios de los países del norte que comercializaban los productos amazónicos, los misioneros de varias órdenes religiosas, los militares, los políticos nacionales y locales, los narcotraficantes, las organizaciones no gubernamentales, los ecologistas y diferentes pueblos indígenas de la región, entre otros.

Una de las ideas centrales del texto es que las lógicas que han afectado a esta región han provenido, la mayoría de las veces, de afuera, de lugares lejanos que, sin comprender lo local, lo han transformado profundamente desde un punto de vista social y natural. Esto se ha hecho como demuestra Grisales esgrimiendo discursos de progreso y desarrollo, pero causando la mayoría de las veces destrucción, miseria y falta de sostenibilidad a largo plazo. La Amazonía ha sido para la economía global una fuente de productos que han ido cambiando a lo largo del tiempo, por ejemplo: el caucho, la tagua, la madera, los animales y pieles exóticos, la hoja de coca, etc. Estas economías fundamentalmente extractivas han dado lugar a realidades sociales de genocidio, esclavitud, cambios culturales y destrucción del medioambiente en nombre del progreso y del desarrollo.

El texto también nos muestra las dinámicas políticas, sociales y culturales específicas de las zonas de frontera. Tal como han señalado Deborah Poole y Veena Das en su libro *Anthropology at the Margins of the State*, las lógicas estatales se comprenden mejor alejándose del centro y poniendo atención en los márgenes, allí donde el Estado aparentemente carece de hegemonía fuerte y tiene que estar constan-

temente reestableciéndose. Además, el interés por lo marginal y lo aparentemente insignificante es una de las cualidades más interesantes de la disciplina antropológica tal como Germán Grisales nos muestra en este texto.

Uno de los fenómenos que se observa claramente en las fronteras, y que Grisales nos detalla en su libro, es el carácter artificial, aleatorio, y socialmente construido de los Estados-nación. Los Estados discutidos en este libro, Perú, Colombia y Brasil, trazaron fronteras en territorios que no conocían bien ni controlaban por completo. Estas fronteras dividieron a las culturas y pueblos indígenas que allí habitaban ya por largo tiempo. La competencia de estos Estados por el control de recursos y por la integración simbólica del espacio nacional devino en el traslado de poblaciones enteras de su territorio o el cambio aleatorio de su nacionalidad. También, como señala Grisales, los pueblos indígenas, así como otros actores, aprendieron a usar la parafernalia y símbolos del Estado-nación estratégicamente, y a partir de intereses más localizados y personales. Los Estados, con presencia frágil y discontinua en estas zonas fronterizas, a menudo utilizaron otros actores como la Iglesia o los comerciantes para imponer su idea de nación. Paradójicamente, religiosos europeos fueron encargados de la tarea de instruir a distintos grupos indígenas en la identidad y los símbolos de las distintas naciones que ocupaban esta zona fronteriza.

Por otra parte, me resultó particularmente interesante que un funcionario cuya misión es la defensa del Estado-nación nos muestre con tanta claridad y lujo de detalle la artificialidad y múltiples facetas de esta construcción histórica que es la nación. Además, desde este punto de vista, me pareció muy sugestiva la sección dedicada al registro civil, que muestra la tensión entre lógicas lejanas a la región y lógicas locales a través de la arbitrariedad con que el Estado nombró y dotó de identidad a las poblaciones indígenas, a veces mutilando y mal interpretando sus len-

guas, a veces asignándoles los nombres de sus amos y explotadores y, otras veces, imponiéndoles lógicas religiosas o políticas ajenas.

Grisales encuentra en la frontera Colombiana-Pe ruana y Brasileña algo que yo también he encontrado en las fronteras que he estudiado –la de México con Estados Unidos y la de Ecuador con Perú. Allí donde aparentemente se adelgaza el control del Estado sobre el territorio se pueden identificar las múltiples caras del Estado: otros actores como los comerciantes, los misioneros o los militares toman las funciones de éste. De esta forma, el estudio de las fronteras nos ayuda a combatir las reificaciones que a menudo se hacen del Estado y nos lleva a verlo como lo que es, una amalgama de actores, intereses, discursos y prácticas más o menos coherentes, pero nunca un organismo sólido con fines claramente definidos.

Carmen Martínez Novo

Javier Auyero y Débora Swistun

Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental

Paidós, Buenos Aires, 2008, 234 págs.

Este libro es un relato sobre el sufrimiento ambiental vivido por los habitantes de un barrio marginal de Buenos Aires a causa de la contaminación industrial. Villa Inflamable se encuentra junto al Polo Petroquímico y Puerto Dock Sud, donde la refinería de Shell, instalada en 1931, es la más antigua. Hay allí otra refinería de petróleo (DAPSA), tres plantas de almacenamiento de combustibles y derivados del petróleo (Petrobras, Repsol-YPF y Petrolera Cono Sur), varias plantas que almacenan productos químicos (TAGSA, Antívar, Dow Química, Solvay Indupa, Materia, Orvol, Cooperativa VDB y Pamsa), una planta que fabrica productos químicos (Meranol), una terminal de contenedor (Exolgan) y una planta termo eléctrica (Central Dock Sud) (p. 53).

El lugar se caracteriza por la insalubridad y mala calidad ambiental: funciona como basurero clandestino, no posee mecanismos sanitarios y apropiados de distribución de agua potable y tampoco posee recolección regular de basura (pp. 48-49). Pero estas condiciones no han propiciado la organización de una acción colectiva duradera y estratégica que logre frenar y/o remediar la contaminación. Es justamente la antítesis, es decir, la pasividad y el “no saber qué hacer” de los habitantes de Inflamable lo que interesa a los autores. La percepción de su hábitat contaminado está ligada a la confusión y la incertidumbre; factores que constituyen elementos importantes para entender la dominación a la que los habitantes de Inflamable se someten.

Auyero y Swistun constituyen una pareja ideal de investigadores. La antropóloga Débora Swistun, al contrario que los periodistas o quienes visitan ocasionalmente Villa Inflamable, creció y vivió allí. Swistun posee la experiencia y la cercanía a los habitantes que su-